

**MIREIA
MUNTANÉ**

DIRECTORA
COMERCIAL
DE IADA



*“Estoy donde
quiero estar”*



Por Claudia Villegas Arango Fotos Piero Schiavo

La cita con la protagonista de esta historia me ha sido esquiva. Hasta dos veces tuvimos que reprogramar la entrevista por culpa de las distintas danas en el litoral mediterráneo, aunque finalmente pudimos encontrarlos en Vilobí del Penedès (Barcelona), donde está ubicada la fábrica de IADA. Rodeados de viñedos, a los que la lejana brisa marina impregna de salitre, el escenario resulta ideal para narrar una historia que bien podría compararse con un buen vino. Mireia Muntané, tras veintiocho años dedicados al área comercial de su empresa, asumió hace un año la dirección comercial del fabricante de productos químicos, tomando el relevo de su mentor y predecesor, Javier Sargatal, quien se retiró para disfrutar de una merecida jubilación.

Tras años en segundo plano, llegaba el momento de dar un paso al frente y asumir el rol para el que de alguna manera había estado preparándose toda su vida. Y, como un buen vino que alcanza su plenitud tras el tiempo necesario en bodega, Mireia está sintiendo que la espera ha merecido la pena.



N

ací en Barcelona, en 1972. Tengo 52 años y no me lamento para nada de mi edad; mis arrugas son la prueba de la vida que he vivido. Llegué a IADA cuando estaba estudiando Relaciones Públicas. Me llamaron para hacer una entrevista para trabajar como recepcionista y secretaria de Emilio Brustenga, propietario de la empresa en esa época. Y yo

no estaba muy interesada porque tenía otra oferta que me llamaba más la atención, pero él sí, e insistió en que hiciera otra entrevista. Fue curioso, porque había algo especial entre nosotros, como si nos conociéramos de siempre. Al final, acepté”. Era 1996, Mireia tenía 24 años y su historia de vida en IADA acababa de empezar.

“Fue un gesto que siempre he valorado muchísimo”

“Estuve siete años como su secretaria personal y recepcionista, haciendo un poco de todo: algo de comercial, algo de contabilidad, hasta que en 2003 nos trasladamos de Barcelona a Vilobí, donde tenemos la fábrica, y Javier (Sargatal) me enredó pasándome a su departamento

(era el director comercial). Fue un primer año muy duro, en el que pasaba las noches estudiando el catálogo y pidiéndole a mi marido que me preguntara las referencias”.

La propuesta traía consigo una alta dosis de desafío. “A veces le decía a Javier: ‘Si yo estaba tan feliz trabajando con Emilio (Brustenga), ¿por qué me enredaste?’. Porque claro, ya no era sólo aprenderse las referencias, sino gestionar todo lo que venía detrás...”. Aunque también significó el voto de confianza definitivo: “Me quedé embarazada, y en vez de reducirme responsabilidades, como suele suceder, Javier y Emilio apostaron por mí y me dieron la responsabilidad del departamento. Fue un gesto que siempre he valorado muchísimo”.

“Soy una ‘workaholic’ de manual”

Un gesto al que quiso responder demostrándoles a quienes habían depositado la confianza en ella que no se equivocaban. Y dobló la apuesta: “Yo sabía perfectamente con quién estaba tratando y lo que me estaban ofreciendo. Antes del parto estuve trabajando hasta el último momento, después del nacimiento dejé a mi hija en la guardería con sólo catorce semanas porque se nos venía el cierre de año, y la reunión de ventas a



principio de año. Había tantas cosas que no me podía perder... ¡pero es que tampoco quería perderme!

Y ese recuerdo retrata a la perfección su carácter apasionado. Cuando Mireia se entrega, no lo hace a medias: “¿Qué me motivó a aceptar un reto tan grande? Definitivamente mi pasión. Soy muy exigente conmigo misma y llevo todo al límite. Mi marido y Daniel (López, su jefe) siempre dicen que soy una ‘workaholic’ de manual, porque cuando me implico lo hago al cien por cien. Para mí IADA es más que una simple responsabilidad. Yo siempre he dicho y sigo diciendo que en el momento en que deje de disfrutar y de venir a trabajar con ilusión, alegría y ganas, lo dejo. Algunos dirán, y con razón, que no es tan divertido cuando ya llevas años en el mismo puesto, pero la realidad es que, después de veintiocho años aquí, sigo viniendo con esa ilusión gracias a la empresa, al equipo y a la gente que me rodea”.

“Lo que más valoro es la gente”

Si hay algo que queda claro al hablar con Mireia Muntané sobre su historia en IADA es que no se hubiese podido escribir sin la ayuda de las personas. Para ella, pilar fundamental de su carrera profesional... y del

éxito de IADA: “Lo que más valoro es la gente. Tenemos una red comercial increíble y no los cambiaría por nada del mundo. Son diecinueve representantes comerciales que son el alma de la empresa, y si estoy donde estoy es porque sé que puedo contar con ellos. Son mis alas, mis motores, son quienes pisan la calle, nuestros ojos. Acepté el puesto porque sabía que ellos estarían ahí”.

Una relación que supera los límites de la empresa: “Muchos de ellos me conocen tan bien que cuando hablamos por teléfono saben de inmediato si estoy bien o si tengo algún problema. Nos conocemos a fondo”.

“No me he equivocado contigo”

Tanto la conocen quienes han compartido con ella incontables jornadas y viajes de trabajo que fueron precisamente ellos, sus representantes comerciales, y su departamento interno, el soporte de Mireia Muntané en el momento más difícil que ha vivido en sus veintiocho años dentro de IADA: la salida de Javier Sargatal. Su jefe. Su mentor. Su confidente. Su amigo: “Sabíamos que ese día llegaría, pero yo no quería verlo. Siempre le decía a Javier: ‘Cuando tú te jubiles yo me jubilo contigo’. Tenía clarísimo lo duro que iba a ser para mí ese día,

“ME QUEDÉ EMBARAZADA, Y EN VEZ DE REDUCIRME RESPONSABILIDADES, COMO SUELE SUCEDER, JAVIER (SARGATAL, DIRECTOR COMERCIAL) Y EMILIO (BRUSTENGA, DIRECTOR GENERAL) APOSTARON POR MÍ Y ME DIERON LA RESPONSABILIDAD DEL DEPARTAMENTO. FUE UN GESTO QUE SIEMPRE HE VALORADO MUCHÍSIMO”.

“SOY MUY EXIGENTE CONMIGO MISMA Y LLEVO TODO AL LÍMITE. MI MARIDO Y DANIEL (LÓPEZ, SU JEFE) SIEMPRE DICEN QUE SOY UNA ‘WORKAHOLIC’ DE MANUAL, PORQUE CUANDO ME IMPLICO LO HAGO AL CIEN POR CIEN. PARA MÍ IADA ES MÁS QUE UNA SIMPLE RESPONSABILIDAD”.



pero no alcancé a imaginar cuánto, y cuando Daniel (López, director general) me ofreció reemplazar a Javier, no voy a mentir, fue una decisión muy complicada”.

Mireia recuerda ese paso de testigo como “una montaña rusa de emociones”: “Fue un cambio brutal. Porque yo conozco perfectamente la empresa desde dentro, pero no había salido a la calle, no había visitado a clientes, negociado en grupos ni tenido apenas contacto con otros proveedores del sector. Para mí esos cambios fueron muy grandes y daban bastante miedo, pero tengo que insistir nuevamente en que soy una afortunada al contar con el apoyo de mi gente. Fue la red comercial y mis compañeras de toda la vida quienes me tranquilizaron: ‘¡pero si llevas haciendo esto toda tu vida!’. Intentaban darme la seguridad que necesitaba. También el jefe: ‘No me he equivocado contigo’ es lo que me dice Daniel (López, director general)”.

“Una etapa de cierre y apertura”

Ya ha pasado poco más de un año desde que Mireia se sentara oficialmente en la silla de Javier Sargatal. Le costó un mes cruzar la puerta del despacho que había sido durante años el de su mentor para hacerlo suyo. Un hito que recuerda con detalle por lo que significó para ella, “una etapa de cierre y apertura a la vez”: “Javier se fue un 31 de octubre, y yo estuve un mes en mi antiguo escritorio sin atreverme a en-

trar en su despacho. Cuando tenía que hablar con algún cliente o hacer un cierre importante entraba, pero me sentaba en la silla que solía ocupar yo, no en la suya. Al final mis compañeras de equipo me ayudaron a dar el paso, hicimos una limpieza general, cambiamos la distribución, acomodamos mis cosas y empezamos desde cero”.

“Javier era Javier y yo soy yo”

Empezar desde cero para ella ha significado tomar todo lo aprendido en esos años trabajando al lado de Sargatal e imprimirle su marca personal, su estilo propio. Eso sí, con la presión de tener que estar a la altura de su predecesor: “Aunque yo seguía su filosofía y todo lo que me había enseñado, al final tenía que hacer las cosas a mi manera. Javier era Javier y yo soy yo. Parte del secreto es que cada uno de los dos ha puesto su granito para construir todo lo que tenemos, y, al final, yo tenía que dejar mi huella, con mi carácter y mi forma de hacer las cosas”.

Y su forma de hacer las cosas, o mejor, su carácter, es como ver las dos caras de una misma moneda, contrarias la una de la otra pero que se complementan perfectamente: “Soy una persona muy exigente conmigo misma... y explosiva, pero también muy alegre, cariñosa y, sobre todo, emotiva. Todo me llega al corazón. Me preocupo mucho por esa parte más personal de quienes me rodean, y creo que eso se nota: la gente lo agradece y me ha ayudado a establecer buenas relaciones. Eso sí,

“TENEMOS UNA RED COMERCIAL INCREÍBLE Y NO LOS CAMBIARÍA POR NADA DEL MUNDO. SON DIECINUEVE REPRESENTANTES COMERCIALES QUE SON EL ALMA DE LA EMPRESA, Y SI ESTOY DONDE ESTOY ES PORQUE SÉ QUE PUEDO CONTAR CON ELLOS”.

“SABÍAMOS QUE ESE DÍA LLEGARÍA, PERO NO QUERÍA VERLO. SIEMPRE LE DECÍA A JAVIER: ‘CUANDO TÚ TE JUBILES YO ME JUBILO CONTIGO’”. TENÍA CLARÍSIMO LO DURO QUE IBA A SER PARA MÍ ESE DÍA, PERO NO ALCANCÉ A IMAGINAR CUÁNTO”.

“AUNQUE YO SEGUÍA SU FILOSOFÍA Y TODO LO QUE ME HABÍA ENSEÑADO, AL FINAL TENÍA QUE HACER LAS COSAS A MI MANERA. JAVIER ERA JAVIER Y YO SOY YO”.



soy muy transparente y directa, tanto profesional como personalmente. No tengo filtros y siempre digo lo que pienso, para bien o para mal. Ni siquiera con Emilio Brustenga podía callarme, al contrario, si tenía una crítica la hacía sin dudar. Con Javier (Sargatal) ha sido igual, siempre hemos hablado claro, casi como en familia, y esa cercanía que he tenido con ellos y con todo el equipo ha sido lo que me ha permitido ir creciendo”.

“Estoy muy ilusionada con el reto”

Para hacer el balance de este primer año como la nueva directora comercial de IADA, Mireia se torna reflexiva, demostrando ser consciente de lo mucho que le queda por aprender, a pesar de haberse estado preparando toda una vida para el cargo y al lado de uno de los más completos profesionales de la posventa patria. Porque ella no va de sobrada, como reclamando un derecho adquirido, al contrario, va pisando con pies de plomo porque sabe que su predecesor dejó un listón muy alto: “Este primer año lo estoy tomando como un tiempo de observación. Dejo hacer y escucho muy atentamente para entender todo el sector en general. Ha sido un período muy duro y lleno de cambios, no sólo en la empresa sino también personales. Ha habido momentos caóticos, pero los hemos resuelto, días en los que sientes que no puedes más, pero con el apoyo de todos, y mi pasión por lo que hago, salimos adelante. Y momentos de satisfacción, cómo no, especialmente cuando las cosas salen bien, demostrándote que puedes con todo”.

Como ella misma dice, está donde quiere estar: “Estoy muy ilusionada con el reto, aunque la sensación de vértigo viene y va. Entre mis clientes, que son fantásticos, y los representantes es donde estoy más cómoda. No puedo pedir más, estoy donde nunca hubiera imaginado cuando entré siendo secretaria de Emilio Brustenga. Con la poca experiencia que tenía, nunca hubiera dicho que llegaría a donde estoy ahora. Y estoy donde quiero estar. No tengo más retos que conquistar”.

“ESTE PRIMER AÑO LO ESTOY TOMANDO COMO UN TIEMPO DE OBSERVACIÓN. DEJO HACER Y ESCUCHO MUY ATENTAMENTE PARA ENTENDER TODO EL SECTOR EN GENERAL. HA SIDO UN PERÍODO MUY DURO Y LLENO DE CAMBIOS, NO SÓLO EN LA EMPRESA SINO TAMBIÉN PERSONALES”.

“ESTOY MUY ILUSIONADA CON EL RETO, AUNQUE LA SENSACIÓN DE VÉRTIGO VIENE Y VA. ENTRE MIS CLIENTES, QUE SON FANTÁSTICOS, Y LOS REPRESENTANTES ES DONDE ESTOY MÁS CÓMODA. NO PUEDO PEDIR MÁS”.

“JAVIER HA SIDO TODO PARA MÍ”

“Javier (Sargatal) ha sido todo para mí. Ha sido mi mentor, quien realmente me ayudó a crecer, pero no quiero quitarle mérito a Emilio (Brustenga) porque él fue quien confió plenamente en mí cuando entré en IADA, pero Javier... Javier me lo dio todo. Una persona superquerida en el sector y un profesional increíble. Con él formábamos un tándem estupendo, disfrutábamos con lo que hacíamos, salíamos del despacho y seguíamos teniendo ideas, y al día siguiente continuábamos igual, ya fuera con clientes o con proyectos nuevos. Todo siempre fue un juego lleno de motivaciones: ‘Ahora hacemos esto, ahora probamos lo otro...’. Creo que ese espíritu ha sido parte del secreto de esta empresa”.

Para Mireia Muntané su salida fue muy triste: “Lloré muchísimo el día que se fue Javier de aquí. Ya llevaba días viéndolo limpiar los armarios, vaciarlos, haciendo cajas, pero era como si no quisiera verlo, sentada de espaldas a él como si no fuera conmigo, aunque sabía perfectamente que se iba. Y recuerdo cuando me dijo adiós. Mi compañera Montse y yo, que somos de lagrima fácil, nos pusimos a llorar a moco tendido. Y si me lo recuerdan me emociono otra vez, como ahora”, explica como intentando justificar el llanto que seca de sus ojos. “Seguimos quedando para comer, nos llamamos y hablamos. ¿Que qué me dice? Que siga siendo como siempre, que no pierda la esencia con la que hemos trabajado, porque en el momento que la pierdes, las cosas ya no funcionan. Y esa esencia es algo que intentamos mantener siempre: cuidar mucho la atención al cliente y, sobre todo, que somos personas”.